

## 87. 7 SECRETOS DIVINOS PARA LA PROSPERIDAD

Texto: Proverbios 10:22.

## INTRODUCCIÓN

Dios tiene unos planes para prosperar a su pueblo, por medio de los diezmos y ofrenda. Tan solo si estamos dispuestos a obedecerle en todo los mandatos divinos.

## I. ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN DE DIOS A NUESTROS PROBLEMAS FINANCIEROS?

Nuestro Dios es el dueño de todo lo que existe.

**Somos administradores (Génesis 2:8).** Dios no dio el don de administrar sus bienes y tenemos el privilegio de cuidarlo, así como se le fue dado al primer administrador Adán.

**Dios es dueño el mundo (Salmo 50:10).** Todo le pertenece a Dios, todo lo que hay en este planeta y universo todo es de Dios. Por eso debemos cuidarlo y tenemos el privilegio de ser mayordomos de Dios.

**Pertenece a Dios (Salmo 24:1).** Como Dios es el Creador y Señor de toda la tierra, él tiene derecho sobre ella, sobre todo lo que la misma contiene y sobre todos sus habitantes. Este concepto elimina el exclusivismo del judío o del gentil. Este versículo es un perfecto ejemplo de paralelismo sinónimo. La segunda parte equilibra, repite y amplía el pensamiento de la primera.

## II. PRIMER SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS

Puesto que Dios me creó y sostiene mi vida, todo lo que yo tengo es realmente suyo.

**El poder para adquirir la riqueza (Deuteronomio 8:18).** Todo lo que somos y todo lo que tenemos proviene de Dios. Cuando es consciente de este hecho, el hombre se mantiene humilde y puede contemplar las cosas temporales en su verdadera perspectiva.

**La plata es de Dios (Ageo 2:8).**

**Dios bendice a sus hijos (Génesis 14:19,20).** La bendición misma está revestida de lenguaje poético y consiste en dos paralelismos. Dar el diezmo del botín tomado a los enemigos fue un reconocimiento del sacerdocio divino de Melquisedec y prueba que Abraham conocía bien el sagrado requisito de pagar diezmo. Esta es la primera mención del diezmo reconocida repetidas veces tanto a través del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento como un requisito divino.

## III. SEGUNDO SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS

“Al devolver los diezmos reconocemos que Dios es el dueño de todo lo que recibimos”



#### **¿Roba el hombre a Dios? (Malaquías 3:8-10).**

Cuando no diezmos estamos quebrantando unos de los Mandamientos, y le estamos robando a Dios. Porque Él es el dueño de todos los bienes que recibimos.

#### **Honrar a Jehová con los bienes (Proverbios 3:9,10).**

Por medio de nuestras ofrendas y diezmos, estamos honrando a nuestro Dios. Y otra razón aún más importante es que, si se dan alegremente cantidades siempre mayores de diezmos y ofrendas a medida que aumentan los bienes, esta generosidad servirá de defensa contra las sutiles tentaciones del egoísmo y la codicia.

### **IV. TERCER SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS**

Dar por el motivo correcto abre nuestros corazones para recibir bendiciones espirituales y materiales de Dios.

#### **Es necesario dar sin esperar nada a cambio**

(Mateo 23:23). Ni él ni ningún autor del Nuevo Testamento disminuyen en lo más mínimo esta obligación. Jesús deja en claro que no se opone al diezmo, sino al espíritu hipócrita de los escribas y fariseos, cuya religión consistía en la observancia minuciosa de lo externo de la ley.

### **V. CUARTO SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS**

#### **LLAMADO**

[Volver al Índice](#)

El Dar nos permite que tengamos la satisfacción profunda de adelantar su reino. El diezmo está claramente especificado para la predicación del evangelio.

### **VI. QUINTO SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS**

No hay ninguna motivación mayor para dar que tomar como ejemplo el sacrificio de Jesús en la cruz. El don supremo del cielo es Jesús (Juan 3:16).

### **VII. SEXTO SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS**

“Al colaborar con la causa de Dios aprendemos lecciones de profunda confianza en él”. Buscar primeramente el reino de Dios (Mateo 6:33).

### **VIII. SÉPTIMO SECRETO DE DIOS PARA PROSPERAR A SUS HIJOS**

Todo lo que hagamos debemos hacerlo para gloria de Dios.

Entregarle a Dios con el alma (Lucas 12:19,20).

La mejor ofrenda para Dios (Romano 12:1,2).

